

# Decisiones en Tiempos de Coronavirus: “No vamos a perder la batalla por egoístas o mezquinos”

27 marzo, 2020



**Espacio de opinión, por Juan Jofré**

Los tiempos difíciles exponen más visiblemente nuestros aspectos humanos. En esos momentos se puede ver lo mejor y lo peor de nosotros, como individuos y como sociedad.

Las decisiones, ese punto entre lo que pensamos y lo que nos disponemos a hacer, son una marca de la humanidad.

En estos tiempos donde se pide quedarse en casa para evitar propagar el virus, todas las personas que podemos elegir quedarnos en casa por no tener obligaciones impostergables

como trabajar en alguna de las actividades que necesitan seguir operando, o el cuidado de personas que no pueden cuidarse solas, estamos condenados a desnudar nuestra humanidad, estamos obligados a elegir libremente.

Te quedás en tu casa o buscás la forma y la excusa para mostrarle al resto que a “vos no te manda nadie”.

Aplaudís a quienes hoy tienen que seguir trabajando y hacen una tarea fundamental, como personal de salud y seguridad; o creés que al fin les tocó hacer algo con los sueldos que les pagamos todo el año.

Valorás que la economía es una cadena y que se necesita tanto de quien produce, como del que comercializa, pero descubriendo que sin consumo (sueldos dignos) y sin plata circulando nada vale; o te seguís creyendo que tu trabajo es el más importante y querés que todo el mundo siga alabando solo tu trabajo y menospreciando al resto.

Podés ver en esta crisis que hay políticos capacitados para llevar adelante la autoridad del Estado, tomar decisiones pensando en las grandes mayorías y no en los ricos y privilegiados; o podés seguir puteando y repitiendo ciegamente que “son todos lo mismo”.

Si tenés ganas de no quedarte en la chiquita y mirar siempre con prejuicios, podés elegir entre, ver Gobiernos que dejaron en segundo plano las diferencias y convocaron a todos, y se pusieron arriba del conflicto coordinando y conduciendo; o poder seguir aplaudiendo tonteras demagógicas que no aportan nada al resultado que necesitamos, o bancar a soberbios que se quedan aislados políticamente por no trabajar con otros que no son propios.

Si te da la libertad, podés elegir entre darte cuenta que en los países donde el Estado es más débil y sus gobernantes no se pusieron al frente sino que sigue gobernado el mercado (las grandes empresas), la cantidad de contagios y víctimas es

impresionante; o podés seguir repitiendo la tontera del cuentito infantil de liberalismo, asegurando que el Estado es malo y que vive de tu esfuerzo.

Tenés la opción de abrir los ojos y ver que algunos invirtieron en educación digital, netbooks, canales de tv con contenido cultural y educativo, inversión en ciencia y tecnología; o podés hacer uso de la opción libre de seguir creyendo en huracanes, tormentas, herencias y defender a quienes desfinanciaron el Hospital Malbrán, no repartieron las vacunas, o dejaron millones de libros en un galpón.

Si te gusta mirar lo que pasa en el mundo, las opciones son seguir enamorado/a de Estados Unidos y defender las ideas que ellos te dicen que son las correctas; o aplaudir de pie a Cuba, que a pesar del bloqueo económico más grande de la historia, hace puntal en humanismo y envía médicos a colaborar en situaciones complicadas.

Si siempre has sido solidario, pensando en vos pero también en los demás, en esta instancia difícil seguramente desde el silencio has hecho muchas cosas. Si antes de la pandemia eras un sorete individualista que ve en los otros a gente vaga, inútil, etcétera; ahora seguirás siendo la misma porquería aunque en un chispazo de humanidad hayas ofrecido gratuitamente tus servicios durante la pandemia.

Mi elección preferida, es la que te da las opciones de seguir repitiendo lo que los del norte quieren que digas, y grites a los cuatro vientos que somos un pueblo de mierda, atrasados, con gente de mierda; o la hermosa opción de mirar un poco más profunda y equilibradamente, y ver que a pesar de que tenemos mucho ricachón egoísta, mucha boluda de red social, o tramposos y ventajeros a montones; la gran mayoría de los que hacemos este pueblo somos gente de bien, de laburo, que quiere lo que hace, pero valora y respeta lo que hacen los demás, que guarda el dedo acusador del prejuicio, y prefiere la palmada de aliento para salir adelante.

Mirá y pensá lo que quieras, que aunque las opciones y las opiniones son libres, las consecuencias de las acciones son reales, concretas y visibles, y ahí sí, los y las que queremos a este país y a este pueblo, y valoramos lo que hacen los y las demás, estamos ganando solidariamente esta batalla, y no la vamos a perder por egoístas, mezquinos, individualistas y antipueblo que se quieran volver a imponer.